

esperaban. Pero esta idea fue evolucionando, ya que seguíamos analizando las reacciones del público y el ritmo y rotundidad del espectáculo. En la versión actual es el juego el hilo conductor. El teatro como juego.

3- ¿Ha cambiado vuestra intención de partida la experiencia de la representación a lo largo de todo este tiempo?

Si, en todas las representaciones hemos hecho el feedback con el público, directamente o a través del diario de bitácora que ofrecíamos para que el público expresara sus diferentes opiniones. Esto nos permitió, por ejemplo, evolucionar con respecto al eje de la obra, como comentábamos antes. Vimos que el juego previo de las actrices como "seres originales" con objetos que querían ser muy determinantes, como un collar, un sombrero, un plumero, un cinturón, etc., no era bien entendido. Asimismo nos dimos cuenta de que en las primeras versiones la obra era excesivamente dura y sin atisbo alguno de esperanza. El público salía muy desalentado, y no era esa nuestra intención, así que también evolucionamos en ese aspecto.

4- ¿Se ha cumplido la finalidad del proyecto?

Sí y no. Por una parte, estamos muy contentas. Hemos interpretado este montaje en multitud de espacios de características muy distintas, y ha sido muy enriquecedor.

Pero se nos han quedado varios proyectos en el tintero. Uno de ellos es el cuaderno pedagógico que

elaboramos con gran ilusión y que no hemos podido poner en práctica. Pensamos que este montaje sería ideal para adolescentes y preadolescentes que están perfilando su "ser hombre" y "ser mujer". Y desgraciadamente no hemos podido integrarnos en ninguna campaña de institutos, a pesar de que lo hemos intentado. Otro proyecto que aún no hemos realizado es la publicación de los poemas que componen la obra, acompañados de la obra gráfica que nos sirve de escenografía. O el espectáculo acompañado de la exposición de dichas obras.

5- ¿Habéis tenido respuestas prácticas reales, más allá del espectáculo/ficción? ¿Podéis narrar alguna especialmente significativa?

Creo que todos los actores y actrices que hayan hecho giras comparten después una serie de anécdotas tan divertidas que les acompañan el resto de sus vidas. Nosotras siempre nos reímos al recordar cómo, al comenzar una tormenta en mitad del espectáculo, un perro que se encontraba en el piso superior de la sala, comenzó a ladrar y aullar, y por poco no se nos mete en el escenario. O en el pueblo de Liria, en uno de los momentos con mayor tensión dramática de la obra sonó un móvil a todo volumen con la música del pasodoble "Que viva España". Otras circunstancias nos resultan aún, al recordarlas, menos divertidas; como que en el estreno, en Morón de la frontera, los hombres no tenían derecho a entrar a ver la obra, a pesar de nuestra oposición. Pero dominan los recuerdos hermosos.



Fotografía de Patricia Ponzo